



NÚMERO 75

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS,
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—I y

3. Trajes de recepción.—2. Niña de 5 á 6 años.—4. Cesto de mimbrres.—5. Abanico Fauvette.—6. Abanico brillante.—7. Bordado para el cesto de mimbrres.—8. Cuello de niña.—9. Camisa de dormir.—10. Toca húngara.—11. Sombrero Inés.—12. Camisa de dormir.—13 y 15. Peinado Safo (partes anterior y posterior).—14. Puf Safo.—16. Moño Safo suelto.—17. Moño Safo.—18. Pechera de gasa de seda.—19 y 22. Peinado Estuardo (partes anterior y posterior).—20. Moño Estuardo.—21. Puf Estuardo.—23 y 24. Trajes de comida y de soirée.—A 25. Polonesa Leczinska.—B 26. Traje de casa.

HOJA DE PATRONES n.º 75.—Polonesa Leczinska.—Traje de casa.

HOJA DE DIBUJOS número 75.—Treintayseis dibujos variados. FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES núme-

ro 75.—Polonesa Leczinska (grabado A 25 en el texto); Traje de casa (grabado B 26 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS n.º 75.—Treinta y seis dibujos variados. Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

Primer traje.—Falda de terciopelo Gobelinos. Polonesa redingote del mismo terciopelo, abierta por delante sobre una falda abolsada de color de serbal. El puf es de faille del mismo color así como el forro de los faldones, el cuello de la camiseta, el del corpiño y los puños. Capota de terciopelo Gobelinos, guarnecida de cinta serbal y con un ave.

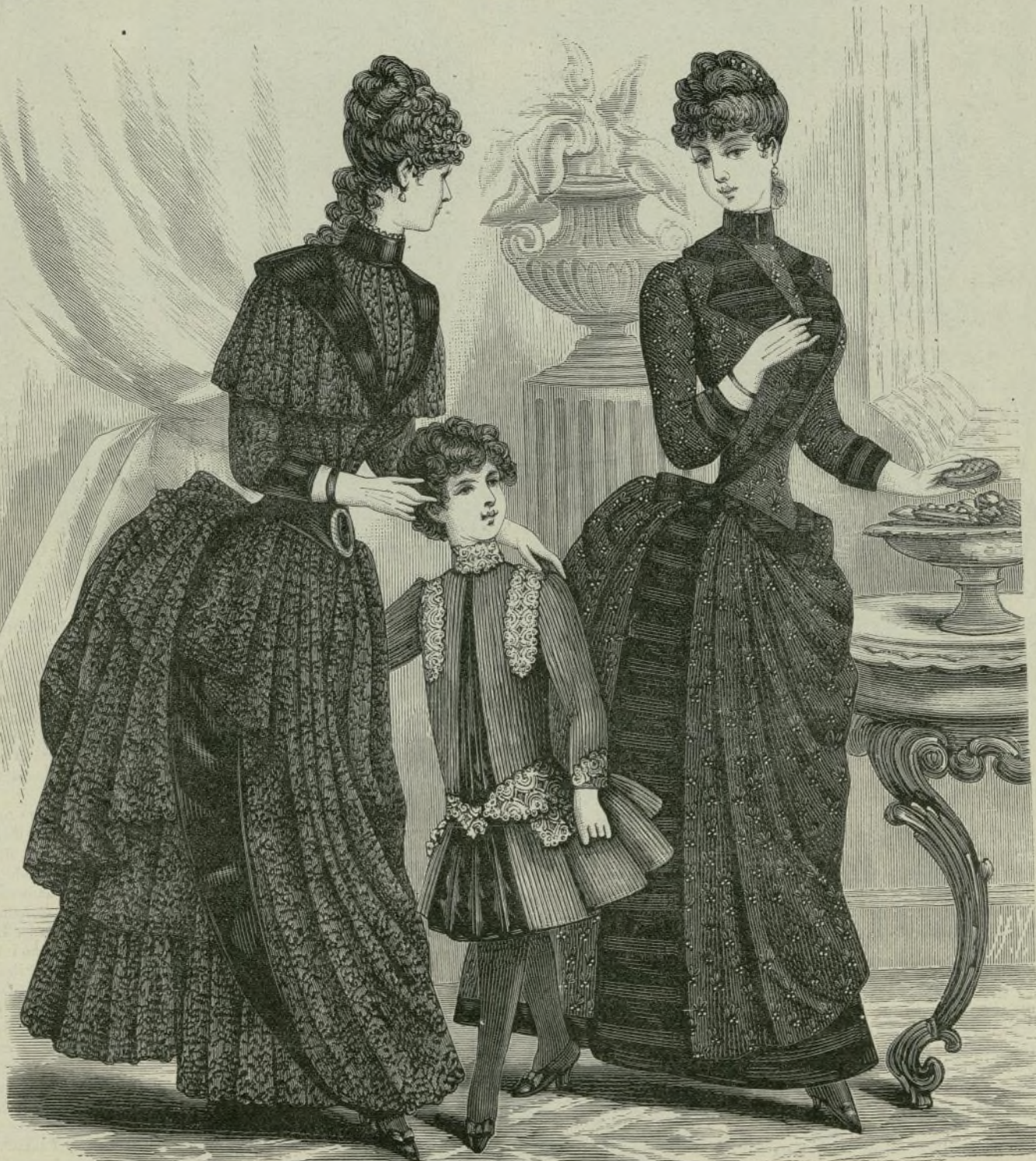
Segundo traje.

—Traje de cachemira de la India color de castaña. La falda, guarnecida de volantes fruncidos, está adornada de galones castaños rayados de amarillo. Túnica de cachemira de la India color de castaña con listas amarillas, recogida con lazos de aquel color. Chaleco adornado de galones castaños y de botones de oro. Corpiño—chaqueta castaño listado de amarillo. Cuellochal, puños y solapas de terciopelo castaño. Sombrero de fieltro de este color, de ala levantada forrada de dicho terciopelo. Lazos de cinta color de castaña listada de amarillo, y adornados de hebillas de oro. Plumas amarillas.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE RECEPCIÓN, de encaje negro. Una tira de terciopelo orla la túnica, que está fruncida en la cintura. Cinturón, tirantes y cuello de terciopelo negro. La peregrina es de encaje, formada con un volante plegado colocado debajo del cuellochal.

2.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Levita y falda de terciopelo rayado de color gris plata



1.—Traje de recepción

2.—Niña de 5 á 6 años

3.—Traje de recepción

El abolsado y el delantero del vestido son de raso azul oscuro. Unas tiras bordadas de plata y seda, color crema, forman el cinturón, las hombreras, el cuello, las bocamangas y los bolsillos. Medias de seda azul oscuro.

3.—TRAJE DE RECEPCIÓN.—Falda de tela rayada de color de nutria de dos tonos. Túnica drapeada de seda color de nutria, brochada del mismo color, pero de tono más claro. Corpiño de puntas con cinturón también puntiagudo, de terciopelo rayado. Solapas, cuello y bocamangas de terciopelo rayado de color de nutria de dos tonos.

4 y 7.—CESTA DE MIMBRES.—El modelo que damos es de mimbre oscuro, adornado de un lambrequín de paño azul ó encarnado, bordado al pasado con lana de Hamburgo, encarnada y verde matizado, sobre paño azul y azul sobre paño encarnado. Los tallos se hacen á punto de cadeneta color de madera; los puntos de Bolonia y de espina son de seda amarilla. Las ondas están recortadas á modo de dientes de sierra y adornadas con borlas de lana de color adecuado á la labor. El grabado n.º 7, representa este trabajo tal como debe hacerse.

5.—ABANICO FAUVETTE para baile, de plumas marabú, adornado con un ave y unas plumas retorcidas á modo de báculos. El mango es de marfil.

6.—ABANICO BRILLANTE, de marabú rizados á modo de culebras, con un ave de las islas y un lazo de raso adecuado al color del vestido.



5.—Abanico Fauvette

8.—CUELLO PARA NIÑA, de gasa bullonada, rodeado de un encaje ancho de guipur de color de hilo crudo.

9.—CAMISA DE DORMIR, de batista ó fulard pompadour. Unas tiras de bordado fino guarnecen el cuello, los delanteros, las mangas y el borde. Los lazos son de otomano color de cereza. Las camisas de dormir siempre deben llegar al tobillo.

10.—TOCA HÚNGARA Ó TZIGANA, de felpa de fantasía color de nutria, fuego y gris plata. Un ave de las islas, gris plata y fuego, va colocada delante formando penacho. El encañonado del borde es de felpa como la toca.

11.—SOMBRERO INÉS, de fieltro color de gamuza, guarnecido de terciopelo color de castaña oscuro y un elegante penacho de plumas de color leonado.

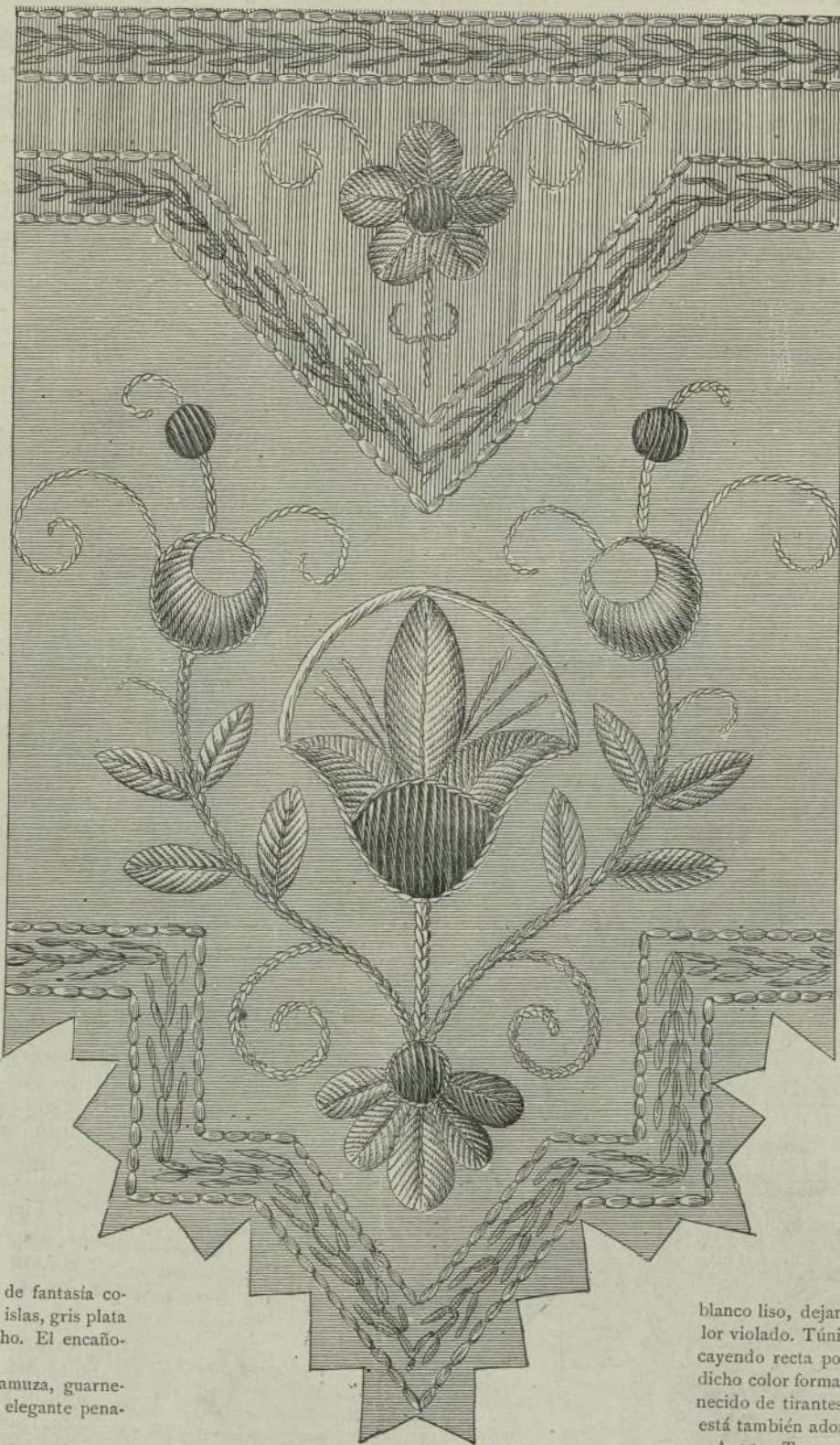
12.—CAMISA DE DORMIR, de surah color de fresa, guarnecida de un guipur fino y lazos adecuados al surah.

13 á 17.—PEINADO SAFO.—Por delante (grabado n.º 13), se ondula el cabello formando anchas ondas y se rizan algunos mechoncitos cortos que caen sobre la frente; se echa el cabello hacia atrás, colocando debajo de él un crepé Safo para mantener el cabello muy alto. Por detrás (grabado n.º 14), se levanta bastante el pelo, se sujetan y se rizan los cabellos nacientes del cuello; después se toma el moño Safo y se forman los bucles entrelazados, y para adornarlo se coloca una peinetita de fantasía.

El grabado n.º 17 representa el moño Safo, que es muy ligero y se lo puede colocar la misma persona que lo haya de



4.—Cesta de mimbres



7.—Bordado para el cesto de mimbres



8.—Cuello de niña

llevar; también pueden hacerse muchas clases de peinados con este mismo postizo. Por delante se puede usar el puf Safo (grabado número 14), que sienta perfectamente, es muy ligero y fácil de colocar y se sujeta por atrás, con una peinetita pequeña. El grabado n.º 16 representa el moño Safo antes de estar hecho del todo.

18.—PETO DE GASA DE SEDA, plegado como la pechera de una camisa de hombre y rodeado de otros pliegues de fulard del color del traje con que se lleve este peto. Lazo de corbata de gasa. Estos petos son encantadores para trajes de señoritas, para adornar un corpiño cruzado y para llevarlos con trajes de reunión ó de comida.

19 á 22.—PEINADO ESTUARDO, para comida. Por delante (grabado n.º 19), se rizan los cabellos en una longitud de ocho centímetros; se tiene cuidado al formar el peinado, de levantarlo mucho por detrás y hacer de modo que algunos ligeros anillos caigan sobre la frente. Por la parte posterior (grabado 22), se levantan mucho los cabellos y se les retuerce sujetándolos con una peinetita. Los cabellos se dividen en cuatro mechones con los extremos rizados y se forma el lazo Estuardo (grabado n.º 20), que es muy fácil de peinar y muy ligero. Para el delantero se emplea el puf Estuardo (grabado n.º 21), enteramente rizado y muy ligero.

23.—TRAJE DE COMIDA.—Falda de cañamazo de color crema, rayado de tiras de florecillas encarnadas. Túnica elegantemente drapeada de crespón de la China color crema. La drapería del puf está adornada con una vuelta formando con-



6.—Abanico brillante

chas, de cañamazo color crema y encarnado. Corpiño de crespón de China de color crema. Peto y bocamangas de color crema y encarnado. Un cinturón de cinta va atado sobre el costado, siendo esta misma cinta la que atraviesa el corpiño de una manera tan elegante como original.

24.—TRAJE DE SOIRÉE.—Traje de color violado y blanco. La falda es de tul blanco liso, dejando ver á manera de viso, tres cintas de color violado. Túnica de tul bordado drapeada por delante y cayendo recta por detrás. Una drapería de faille francés de dicho color forma una banda. Corpiño de faille violado, guarnecido de tirantes de tul bordado. El borde de las mangas está también adornado del mismo tul.

A 25.—TRAJE DE VISITA.—Polonesa Leczinska, de terciopelo rayado de color azul de moda sobre fondo de raso azul eléctrico. El delantero es corto con una drapería á manera de delantal, de brocado azul eléctrico sobre fondo azul pálido, recogida por detrás de las caderas con aplicaciones de pasamanería de cuentas. La parte posterior está recogida á modo de puf, formando pliegues cascada á un lado, sujetos con iguales aplicaciones de pasamanería. La túnica, el delantero, el cuello, los bolsillos y las bocamangas están guarnecidos de galones arrasados. Falda-funda abrochada al lado derecho solamente á modo de redingote. Este traje, que es muy elegante, puede también hacerse de otra clase de tela, como felpa y seda de canutillo, terciopelo y raso, etc. Sombrero Viroi de terciopelo azul de moda, con el ala adornada



Henry Holt, Edit.

F. Bas. imp. Sat. u.

Reproducción prohibida

EL SALON DE LA MODA

III - Nº 75

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada *Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España*, escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



de galones de raso, un grupo de plumas de color de rosa colocado á un lado y una fantasía formando penacho puesta delante, completan el adorno.

B 26.—TRAJE DE CASA.—Vestido María Luisa, de felpa de color oscuro y surah de color crema, sobre una falda de encaje. Este vestido se compone de una levita redingote con bolsillos figurados en los costados y faldones redingote que caen rectos por detrás. El delantero se compone de un gran abolsado de surah que forma el delantal terminado en punta, el cual se recoge sobre el costado. El faldón, colocado á un lado, está ligeramente drapeado á la Pompeyana. Mangas judías de surah, con puños de felpa.

REVISTA DE PARIS

Con la llegada del invierno empiezan las exposiciones en París. Dos son las que se han abierto en esta quincena. Es la primera la de los *Incoherentes*, establecida en el teatro del Edén.



10.—Toca húngara

Proponte un solo objeto:
Reir y divertirse francamente.

Es un programa que han observado con fidelidad todos los expositores.

¿Se quiere un ejemplo de lo que es una obra de arte incoherente?

Paul Bilhaud ha presentado un lienzo representando un niño á quien una avispa acaba de picar en un dedo: al pie del cuadro se lee lo siguiente: «Este cuadro perderá diariamente de su valor, porque es natural que el dedo del muchacho se deshinché.»

Otro artista, inspirado en el modismo que se aplica á encomiar la oratoria de un diputado, representa á un *leader parlamentario* en la tribuna con toda la asamblea suspendida de sus labios.

En esta exposición hay de todo, bueno y malo, chistoso y sin gracia, pero abundante; y en resumen, tiene dos méritos; el primero, que es divertida, lo cual ya significa algo, y el segundo, que no se ha organizado con miras interesadas, sino con el objeto de destinar sus productos á obras de caridad.

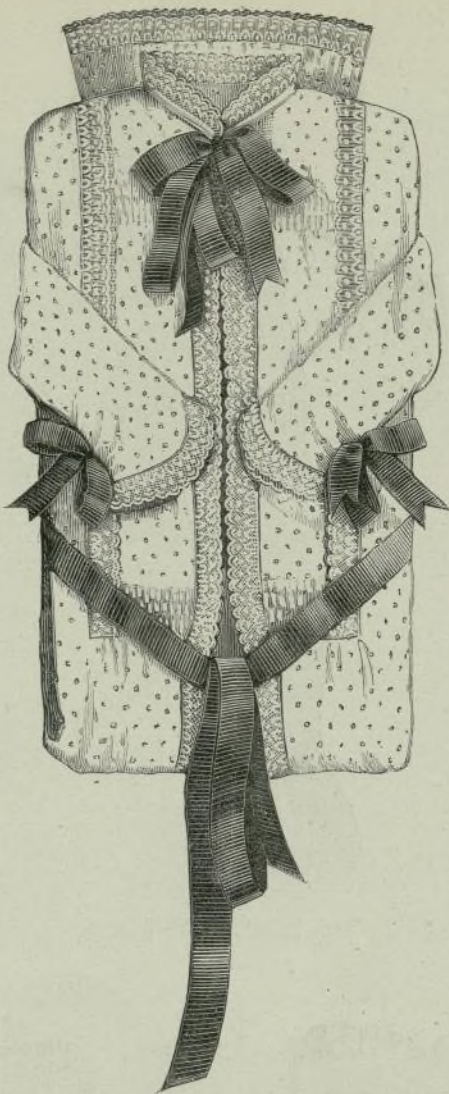
Cuando cualquier empresa obedece á este propósito, todas las locuras son tolerables.

Lo cierto es que el público se aglomera á las puertas del Edén, y que el día de la inauguración visitaron diez mil personas la exposición de los *Incoherentes*, de suerte que era materialmente imposible circular por las galerías y admirar todas las originalidades allí exhibidas.

La segunda exposición abierta es la de horticultura. Se halla instalada en el pabellón de Flora, y desde el primer día ha atraído numeroso público.

Hay en ella pocas flores; en cambio los frutos son muchos y muy variados: las uvas, las peras y las manzanas están expuestas en inmensas mesas que ocupan el pabellón de uno á otro extremo. En el fondo, y bajo un grupo de palmeras, están colocadas las legumbres y hortalizas.

A derecha é izquierda de éstas figuran los productos de la

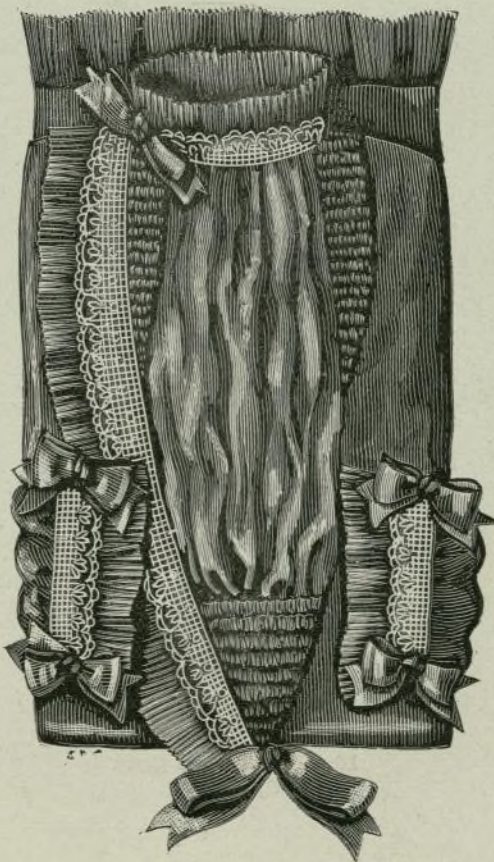


9.—Camisa de dormir

les como inútiles, y de las cuales no quedará nada.

La exposición de este año se halla instalada, como he dicho, en uno de los salones ó *foyers* del Edén. En las paredes ó sobre zócalos extraños aparecen expuestos los objetos más extravagantes. Hay que examinarlos con cuidado, y repetir el examen varias veces, para discernir algo en aquel confuso caos de colores, dibujos, bocetos de formas y colores verdaderamente incoherentes.

En el dintel de la puerta se encuentran inscritos los *Mandamientos de la incoherencia*, que dicen así:



12.—Camisa de dormir

¿Qué son los *Incoherentes*?—preguntarán muchas de mis lectoras. Incoherente es el calificativo que se da á sí propio el artista que malgasta sus facultades y su talento en hacer y exhibir alguna obra que excite la risa del público. Por lo común es joven, artista por temperamento, pero todavía cándido é inocente. Puede decirse que entre los *Incoherentes* hay Rafaeles en agraz, Guidos Reni en mantillas, Murillos en sus comienzos, que debiendo aprovechar el tiempo en el estudio y en prepararse para crear una *Sacra Familia*, una *Beatriz* ó una *Concepción*, prefieren componer una *guasa* de café ó una caricatura para un periódico satírico.

El *Incoherente* cifra toda su gloria en causar la hilaridad de una reunión de bohemios y de periodistas. Estos le halagan, le estimulan y le alientan á seguir por un camino deplorable en el que va perdiendo sus mejores dotes artísticas. Quiere hacer lo contrario de lo que hacen los demás, y por desgracia suya no echa de ver, sino cuando ya es tarde, cuando han transcurrido muchos años, que ha seguido un rumbo equivocado y que ha malogrado su juventud y sus felices disposiciones en obras baladíes.

El *Incoherente* se divierte y quiere divertir á los demás; pero yerra dando demasiada importancia á estas diversiones, tan pueri-



11.—Sombrero Inés

Argelia, así como plantas de belleza rara enviadas por la sociedad de horticultores de Gante y dedicadas por ella á la francesa de horticultura.

El centro del pabellón está ocupado por una inmensa canastilla de claveles de todos colores, que será uno de los atractivos de esta brillante exposición.

Una gran parte de la alta sociedad francesa está de luto con motivo del fallecimiento de un personaje ilustre por su nacimiento, el príncipe de Brancován, de origen ruso, pero emparentado con las principales familias de la nobleza de nuestro país.

Pero si el gran mundo lamenta esta pérdida, no debe lamentarla menos el mundo literario, porque el salón del príncipe de Brancován era un agradable y hospitalario refugio donde las más sabrosas pláticas y las conversaciones sobre cuestiones literarias ocupaban casi todas las horas de las veladas en el suntuoso hotel de la avenida Hoche.

Es de advertir que las reuniones celebradas en casa del príncipe de Brancován no eran como las de los demás salones que presumen de literarios, no; la literatura de que en estos se trata, la que á ciertas personas agrada como si fuera una especie de *sport*, no tiene nada que ver con la verdadera literatura.

El literato de salón es un ser especial, un ente aparte, que tiene los gustos, las antipatías, los entusiasmos y los menosprecios propios de los salones; que no piensa más que por y para los salones; que no se atreve á aventurar una palabra, una frase, una idea que no tenga un eco en el salón. Si la literatura rusa está de moda, todo será para ella: si lo está la china, pondrá en las nubes las novelas chinas.

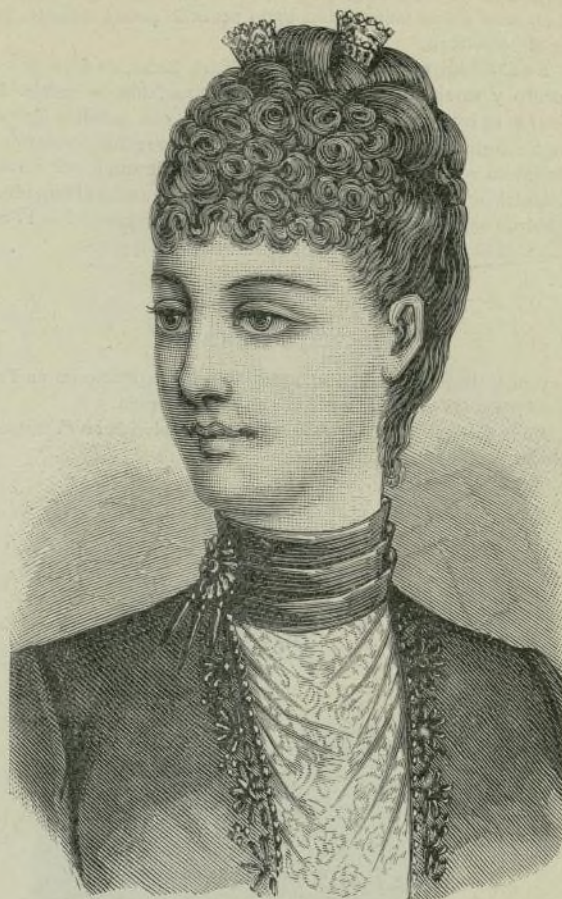
Y estos literatos, estas literaturas tísicas no son de ahora, pues ya Buffón decía en el siglo XVIII que en un salón era preciso soportar tres horas de majaderías para disfrutar de cinco minutos de conversación interesante.



13.—Peinado Saffo parte anterior)



16.—Moño Saffo suelto



19.—Peinado Estuardo (parte anterior)



14.—Puf Saffo



17.—Moño Saffo



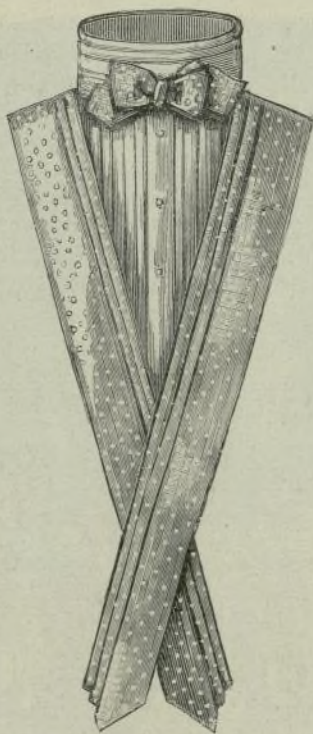
20.—Moño Estuardo



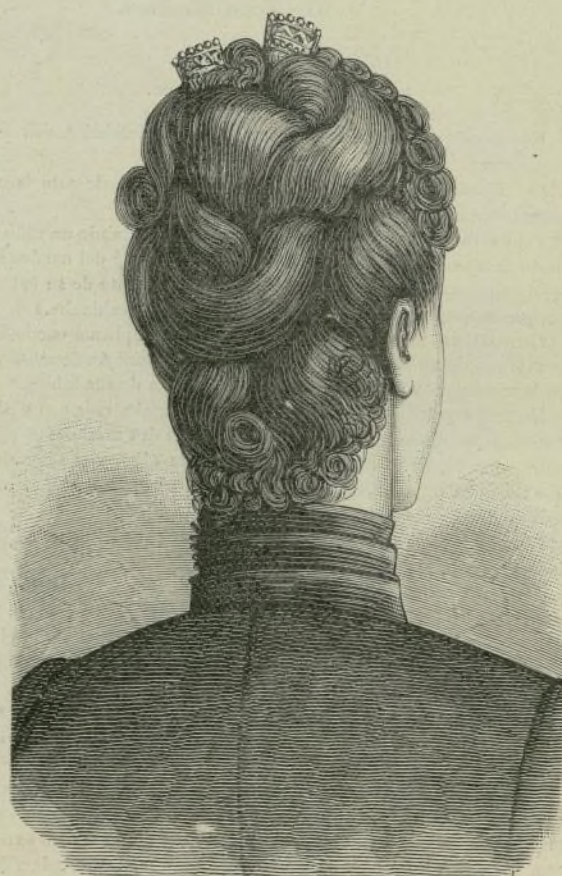
21.—Puf Estuardo



15.—Peinado Saffo (parte posterior)



18.—Pechera de gasa de seda



22.—Peinado Estuardo (parte posterior)

El salón del príncipe de Brancován, salón selecto, célebre, no era de éstos. En él se rendía verdadero culto á las Musas; ajeno á toda pretensión pedantesca, pero dotado de sólida instrucción, el príncipe daba la nota de todas las conversaciones, haciendo de su hotel un templo dedicado al arte literario.

Por esto los amigos de este arte que lo eran á la vez del ilustre difunto, lamentan su pérdida. más viva y de seguro más sinceramente que los individuos de la alta sociedad á que pertenecía.

Este luto no ha alcanzado á una de las más elegantes y conocidas damas del gran mundo parisiense, que está hoy dando brillantes fiestas y reuniones en su magnífico castillo de Boursault, una de las maravillas de la Champaña. Me refiero á la duquesa de Uzés. Entre estas fiestas han figurado dos grandes cacerías, una en el bosque de Vertus, y otra en el de Vertin, á la primera de las cuales asistieron tantos invitados, que hubo necesidad de requisar las caballerizas de todo el pueblo. No faltaron tampoco muchas Amazonas, algunas de ellas cubiertas con un tricornio negro, del más gracioso efecto.

En la segunda la duquesa iba acompañada de sus dos hijas, correctamente vestidas con el uniforme reglamentario de caza, es decir, falda negra, corpiño encarnado con bocamangas azul de rey y galones de oro y el clásico tricornio; y una y otras, seguidas de un centenar de caballeros, jinetes en hermosos corceles.

En ambas caza se lucieron las bien cuidadas jaurías de dicha dama, que, aun cuando desconocedoras del terreno, hicieron proezas, levantando y acorralando ciervos, caza principal del país.

Este ejercicio, al que cada día se procura acompañar de más atractivos y por el que cada día también se siente mayor afición, hará que el regreso de las familias de la alta sociedad no sea tan inmediato como hacía presumir en mi anterior correspondencia.

Dícese, y con razón, que la ropa sucia debe lavarse en casa; mas parece que no sólo hay personas que opinan lo contrario, sino que hasta la exhiben ante los tribunales.

Estos han tenido que fallar un pleito sostenido contra la popular cantante Juana Granier, creadora del *Duquesito*, por su lavandera. ¡Nada menos que 2,044 francos reclamaba ésta de aquélla por la ropa blanca lavada, repasada y planchada en un año!

Naturalmente en el proceso se ha tenido que hacer la enumeración y clasificación de las prendas. ¡Y qué prendas! Camisas de día de 30 duros; camisas de dormir todavía más caras; medias de seda y de encaje de Chantilly á 50 duros par, pantalones de valor inestimable adornados de encajes...

La lavandera-planchadora Mme. Lamy alega, para explicar lo subido de su cuenta, que tan maravillosa ropa blanca necesita minuciosísimos cuidados, y que en el calor de la declamación, Juana Granier ha roto muchos encajes y hecho bastantes *sietes* en sus magníficas camisas, percales que ha sido menester remediar todo lo delicadamente posible.

Pero el *Duquesito*, á pesar de estas explicaciones, no se ha mostrado conforme con la cuenta.

En su consecuencia, el pleito ha seguido sus trámites y el tribunal ha fallado en contra de Juana



23 y 24.—Trajes de comida y de soirée



A 25.—Polonesa Leczinska

B 26.—Traje de casa

Granier, condenándola en costas y á pagar á su lavandera los 2,044 francos completos.

¡Cara cuesta la limpieza! habrá exclamado la sentenciada. No tanto, añadiré yo, si ha conseguido satisfacer ese afán de notoriedad á *outrance* que parece predominar en cierta clase de la sociedad.

En cambio los que verdaderamente serían dignos de ella se recatan modestamente, y muchas acciones merecedoras de aplauso y de ejemplo pasarían desapercibidas, si no fuera por las sociedades de emulación que las sacan á luz y las premian, aunque nunca hasta el punto á que son acreedoras.

Una de dichas acciones es la que acaba de recompensar la *Royal Human Society* de Londres, otorgando su gran medalla de oro á un niño de doce años, Jorge Lewis de Wolverhampton.

Este pequeño héroe ha salvado á tres niños de cuatro, cinco y ocho años á quienes su madre había arrojado al agua, y cuando los hubo sacado á la orilla tuvo aún que sostener una empeñada lucha con aquella madrastra que quería arrojar de nuevo al agua á las infelices criaturas y que, en la reyerta, reventó el ojo izquierdo al joven y animoso salvador.

Si hay recompensas bien merecidas, esta es indudablemente una de ellas.

El viajero Succi, á quien ha hecho más célebre su reciente ayuno de treinta días que sus muchas é importantes exploraciones por desconocidos países africanos, debe llegar muy en breve á esta capital.

Según parece, ha recobrado ya los diez kilogramos de carnes que había perdido, y hoy se encuentra perfectamente, digiere muy bien y su estómago ha vuelto á su estado normal. Aun cuando en los Estados Unidos se le ha ofrecido una prima de 600,000 francos por su descubrimiento, tiene empeño en venir á París donde confía en que éste tendrá su más brillante confirmación.

Dícese que ha hecho una apuesta con un doctor parisiense, la cual consiste en que Succi ha de pasar otros treinta días sin comer con tal que el doctor entregue á los pobres diez mil francos, en el caso de que aquél gane la apuesta. Si la pierde, el ayudador milanés será el que dé los diez mil francos, para obras de caridad.

En uno y otro caso, los pobres están de enhorabuena. Pero soy de opinión de que Succi podría hacer algo más eficaz para la extinción del pauperismo. Diez mil francos no son más que una gota de agua en el océano de las miserias.

¿No podría poner al alcance de todo el mundo el arte de vivir sin comer? La principal dificultad con que tropieza todo el que carece de trabajo ó de dinero es la de proporcionarse el sustento necesario, la de buscar el pan nuestro de cada día.

Allanada esta pequeña dificultad, ya no habría pobres: sería casi la solución de la intrincada cuestión social que obliga á tanta gente á devanarse los sesos.

Que Succi dé á conocer su maravilloso descubrimiento, y queda de golpe extinguida la mendicidad, y lo que es más, las innumerables enfermedades del aparato digestivo que diezman á la mísera humanidad.

Verdad es que esto entrañaría otro problema social tan difícil como el anterior; porque entonces ¿qué sería de los que viven y visten de lo que come el prójimo?

Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que se espera á Succí con impaciencia, y desde luego me atrevo á asegurar que obtendrá completo éxito, pues aun no se ha practicado en París este género de exhibición, y ya es sabido lo noveleros que son mis compatriotas.

Puede afirmarse que acudirá más gente á verle que la que hoy se extasia contemplando en las Folies-Bergère el gigante austriaco Winkelmeier, que es un verdadero fenómeno.

Este descomunal individuo, que sólo cuenta veintidós años, tiene dos metros sesenta centímetros de estatura; sus pies medio metro justo; sus manos treinta y cinco centímetros de largo.

Sus padres, que son unos pobres campesinos de Friedburgo, en la Alta Austria, tienen una estatura menos que regular lo propio que sus otros cuatro hijos. El mismo Winkelmeier no ha empezado á crecer tan desmesuradamente hasta después de haber cumplido catorce años.

En la fonda en que se hospeda este extraño viajero, no puede sentarse sino en la cómoda de su cuarto; y para dormir, ha de tenderse en cuatro camas juntas.

Es en suma un ser extraordinario, que llama con justicia la atención, y que sin duda alguna proporcionará grandes beneficios al empresario del teatro en que se exhibe.

Mientras nuestras grandes elegantes no hayan regresado á París, no se puede decir que las modas de invierno estén definitivamente adoptadas.

Hoy por hoy es de buen gusto llevar trajes de paño liso guarnecido de pieles y de trencillas (pues la trencilla ó *soutache* vuelve á estar de moda), especialmente para las carreras. Su hechura es la llamada húngara ó *tzigana*. El corte es sencillo y correcto; el corpiño muy entallado, y nada de lazos de cintas ni de encañonados: el cuellecito recto, los puños con botones bonitos y de precio, por ejemplo de zafiro, pero nunca con profusión.

Para el teatro, único sitio á donde ahora se va de noche porque los salones están cerrados, el verdadero lujo está en el sombrero. En estos se han suprimido las bridas porque daban calor y ocultaban la parte superior del corpiño; tampoco se lleva el sombrero redondo echado sobre la frente, aunque se tolera en las señoritas. Las capotas se hacen enteramente de encajes verdaderos ó imitados, ó de terciopelo de color, de hechura de turbante, y sin más adorno que alguna que otra aplicación de azabache, un peine, una bola, ó un penachito. Se han suprimido las flores que no volverán á aparecer hasta la próxima primavera. Los sombreros son un poco menos altos, y aunque esta disminución no pasa de unos cuantos milímetros, bueno es que se inicie esta moda tan ventajosa como lógica y natural.

Hace pocos días que una de nuestras principales modistas ha enviado unos veinte sombreros y media docena de abrigos á la condesa de París y á la joven princesa Elena de Orleans, que, como es sabido, residen en Inglaterra, y están resueltas á no llevar otros trajes sino los hechos por modistas francesas.

Entre estos trajes figura uno para la condesa, consistente en falda de tres faldones lisos á cada lado, de seda recia de color de hortensia sonrosada, abierta sobre un angosto delantal de terciopelo del mismo color, pero más oscuro. Estos faldones, adornados de una pasamanería de azabache hortensia, parecen los dobleces de un abanico medio abierto. Corpiño de seda del mismo tono, listado de pasamanerías de azabache semejantes á las de la falda. Mangas de terciopelo hortensia. Sombrero redondo Duquesa de Longueville de fieltro hortensia, con las alas levantadas á cada lado, un retorcido de terciopelo algo más oscuro y dos alas de buho blancas y doradas.

Por fin se ha puesto en escena en la Grande Opera el baile de espectáculo en dos actos y tres cuadros, titulado: *Las dos palomas*, composición de E. Regnier y L. Merante y música de A. Messenger.

Sin ofrecer nada nuevo ni en la trama ni en el aparato escénico, esta obra coreográfica entretiene agradablemente, habiéndole dado gran realce la simpática Rosa Mauri, tan querida de nuestro público, y la no menos inteligente Mlle. Sanlaville, que ha competido con aquella en agilidad y donaire. La música de Messenger, á falta de marcada originalidad, es grata, fácil y cadenciosa.

En el Odeón se ha estrenado un drama semi-bíblico, en cinco actos y en verso, titulado: *Los hijos de Jahel*, y escrito por Mlle. Simona Arnaud. El asunto escogido por la autora no es nuevo, pues en el mismo teatro del Odeón se han representado muchos dramas en que, como en éste, se hacen vibrar las ideas de amor á Dios y á la patria; pero es una obra que merece verse porque hay talento, y mucho, en sus cinco actos, el estilo es correcto, la versificación fácil y elegante y algunas escenas magistralmente inspiradas. Interpretado por mademoiselle Favart, y por MM. Lambert y Mounet especialmente de una manera admirable, es escuchado con profunda atención y con frecuencia aplaudido; en una palabra, es uno de esos éxitos literarios que honran á la discreta escritora.

Los demás teatros no nos han ofrecido nada nuevo, si se exceptúa el teatro-café del Alcázar de invierno, en el cual un émulo de M. Buatier de Kolta no sólo escamotea como éste á una mujer, sino que se escamotea á sí mismo. Es un juego, no ya de manos, sino de cuerpo, que deja pasmados á los espectadores.

ANARDA

ECOS DE MADRID

El anfiteatro de la Facultad de Medicina.—La curiosidad de la mujer.—Una joven de treinta y dos siglos.—Los sucesores de Champollión.—El Teatro Español.—Vico y Calvo.—Una fusión necesaria.—Paso, entremés y sainete.—Los hijos de don Ramón de la Cruz.—Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto.—Un nido de cantantes.—Un banquete.—El programa de dos beneficios.—El perro de la Kupfer.—El pie de las españolas.

El espectáculo que se ofreció el domingo último en el artístico anfiteatro de la Facultad de Medicina de esta corte, tenía tanto de interesante bajo el punto de vista de la ciencia, como de atractivo para cuantos tienen imaginación bastante para reconstruirse, á la vista de un documento, cualquiera que éste sea, una civilización que pasó.

Tratábase de mostrar al público, despojada de sus múltiples y complicados vendajes, una momia egipcia traída á España, en unión de multitud de objetos asimismo curiosos, por nuestro cónsul en aquellas regiones D. Eduardo Toda, y este anuncio bastó para que con verdadero empeño se disputaran las tarjetas de invitación, no tan profusamente repartidas como la curiosidad deseaba.

Media hora antes de dar comienzo al acto estaban ya ocupados los escaños de la sala, viéndose en ellos no pocos hombres de los que más brillan en la política, en las ciencias y en las artes. Lo que más llamaba la atención, sin embargo, es que las tribunas estaban llenas de hermosas y elegantes damas. Esto nos obliga á hacer una digresión. La mujer progresa. Sus defectos, que por más que algunos de ellos sean adorables, son defectos al fin, no se corrigen pero se modifican. Aquella curiosidad proverbial en ella y que nació en la madre Eva cuando por el solo deseo de enterarse de un secreto comió la manzana del Paraíso, no había tenido otro objetivo hasta nuestros días que esa chismografía estrecha de horizontes que no alcanzaba más allá del gabinete de su vecina. Pero hoy es distinto, su voraz curiosidad quiere abarcarlo todo y tal vez inconscientemente se instruye. Por eso la vemos lo mismo presenciando el juicio oral en que se juega la vida de un hombre, que en las tribunas de ese anfiteatro en que las conveniencias del pudor y la exquisita sensibilidad de sus nervios no la han permitido aún entrar más que aprovechando un pretexto.

Pero no es esto lo que nos proponemos demostrar en este momento. Somos meros cronistas, y como tales proseguimos nuestro relato. El acto comenzó con un discurso del Sr. Toda, notabilísimo en alto grado, pues en él con frase elocuente y en períodos de verdadera brillantez se hizo la historia del hallazgo de la momia que estaba expuesta en la gran mesa de mármol del centro del anfiteatro.

En las ruinas de Medinet-Abu, en una montaña que ofrecía el espectáculo de una necrópolis inmensa y á diez y seis metros de profundidad, es donde, á principios del año actual, se halló un sepulcro perteneciente á la XIX dinastía, es decir, á una época alejada de nosotros tres mil doscientos años.

La descripción de la cámara mortuoria, cuya puerta de madera tuvieron que romper los expedicionarios; el espectáculo que presentaba en su interior, en el cual yacían veinte momias de la época de Ramsés IV, fué hecha por el Sr. Toda con tal elocuencia, con tal brillantez de colorido que en diversos períodos fué interrumpido por nutridas salvas de aplausos.

La momia por él traída es una joven llamada Is, cantatriz de Amón, enterrada indudablemente en aquel lugar de preferencia á causa de su carácter sacerdotal.

Después de un eruditísimo relato de las creencias del pueblo egipcio y de sus opiniones acerca de la inmortalidad del alma, describió el Sr. Toda con verdadero lujo de detalles el procedimiento de momificación de los cadáveres en el antiguo Egipto, la manera de embalsamarlos y el sistema de vendajes con que los envolvían.

Como demostración práctica de tan interesante conferencia, se procedió á despojar á la momia de la máscara de cartón con que los egipcios cubrían siempre el rostro de sus difuntos, y en la cual representaban sus facciones con la posible fidelidad, y de las mil vueltas de vendeletes que con inimitable arte colo-

caban sobre el cuerpo, previamente impregnado de un líquido preservador llamado *natron*.

La operación no podía menos de ser conmovedora. El descubrimiento de un cuerpo humano mantenido casi con su natural aspecto viviente á través de un período de treinta y dos siglos, no puede menos de emocionar profundamente.

Al cabo de prolijos trabajos y después de quitar centenares de varas de estrecha venda, fué dable al señor Toda dejar al descubierto la cara del cadáver perfectamente conservada, de tal modo que en su cráneo se veía fuertemente adherido el cabello.

Tal descubrimiento importantísimo bajo el punto de vista arqueológico é histórico tiene para nosotros el doble atractivo de ser el segundo de este género que se verifica en Europa desde que las investigaciones científicas se dirigen á reconstruir la historia del antiguo Egipto, con arreglo al riquísimo arsenal de datos que ofrece el país cuyos misterios fué el primero en descubrir el infatigable é ilustre Champollión. Justo es que mostremos al mundo, que tan apáticos y adormecidos nos supone, que no es España la nación que más tarde se adhiere á todo movimiento de progreso.

El gran acontecimiento artístico ha sido la apertura del Teatro Español. En todos los tonos posibles se ha dicho que aquella Talía española que tantos días de gloria dió al arte, ha caído en un marasmo á que todos hemos contribuido. Quién de ello echaba la culpa á indiferencia y mal gusto del público, quién á pereza de los autores, quién á apasionamientos y falta de seriedad en la crítica. Los que indudablemente ponían con más acierto el dedo en la llaga eran los que como base principal de todos estos males señalaban la falta de organización de una compañía en que reunidos todos cuantos elementos tenemos, pudiera darse á las obras una interpretación que antes resultaba deficiente.

La unión constituye la fuerza, pensábamos todos, y las miradas se fijaban en dos figuras que son de absoluta necesidad en el antiguo Corral de la Pacheca. Calvo, con su galano decir, con ese relieve esencialmente caballeresco que sabe dar á los versos, es hoy la encarnación de nuestro teatro de capa y espada. A su cuerpo flexible se adapta como el guante á la mano la airosa ropilla y el plegado ferreruelo; de sus labios salen como esculpidos los un tanto alambicados conceptos en que tan fecunda se mostró nuestra dramática de los siglos XVI y XVII, y su voz, velada y simpática, parece que sólo se creó para galantear damas de corpiño de chamelote y de abultado guardainfante, ó para buscar el corazón del rival que puso los ojos en el objeto de sus amores ó empañó, si quiera con el pensamiento, el límpido cristal de su honra. Vico, en cambio, de corpulentos miembros, de más acentuadas facciones y de acento más rudo, parece hecho para vestir la dura cota, para ceñir á su cintura el mandoble ó el hacha de armas y para quebrar la gruesa lanza en la función de guerra ó domar al generoso bruto en el torneo. El uno es el intérprete de Lope y Calderón; el otro del Romancero. Ese es todo nuestro teatro. Aunque disimule sus formas el pesado casacón de la pasada centuria, aunque se adapte al anti-artístico frac de nuestros días, el personaje es el mismo, y los llamados hoy á darle todas sus inflexiones son Antonio Vico y Rafael Calvo.

Vientos contrarios á la patria escena los habían separado, pero hoy la fusión se ha realizado al fin. Juntos los hemos visto aparecer en el Teatro Español y juntos los queremos largos años. Que este es el deseo de todos, lo dice el espectáculo que presentaba la sala del histórico coliseo la noche de la inauguración y los ruidosos aplausos con que fué acogida la magistral interpretación del *Gran Galeoto*.

A juzgar por las entradas que hasta ahora está obteniendo la nueva empresa, parece que de esta unión ha de poder decirse que:

Bodas y tornabodas
duraron siete semanas...

como dice el romance.

Hay un género en la dramática que no por ser modesto en su forma y en su tamaño, es menos digno

á la consideración de cuantos estiman en algo los primores del ingenio y las galas de la dicción. Cuando el teatro daba sus primeros vagidos, ya él asomó su cabecilla villanesca, pero mordaz y apicarada á través de las pajas de su cuna y tomando el nombre de *paso*, arrullado por Lope de Rueda, Encina y Timoneda, vistiéndose el sayo de velludo y encarándose con el público, que le veía sin casa propia aún decir sus donaires en medio de la plaza pública, hizo notar que en el sabor que dejaban en la boca sus acentuadas sales, había ciertos dejos acibarados, como amargos deja los labios la medicina que procura curar los males de nuestro organismo. Más tarde, cuando su lengua más expedita le permitió apropiarse todos los retruécanos de un idioma completamente formado, cogióse de la mano del toledano Luis Quiñones de Benavente, envolvió su cuerpecillo maleante y revoltoso en los afollados gregüescos del soldado de Flandes, en la ropilla más acuchillada por las inclemencias del tiempo que por las tijeras del alfayate del rufián, y no desdeñando el sombrero de luenga falda y de grasienta toca del pícaro, hombreóse en las estrecheces del corral haciéndose llamar *entremés* con los partos del ingenio de Lope, Moreto, Alarcón y el mercedario Gabriel Téllez.

Epoca de gloria fué para él aquella, y sin embargo no pasó de ser su adolescencia. Su edad viril le sorprendió haciéndose llamar *sainete*, arrebujaado en la capa de grana, ceñido su talle por el chupetín y el calzón corto, sumida su empastillada cabeza á medias por la redecilla de seda y por el sombrero de medio queso, y ora entonando la alegre seguidilla en la pradera del Corregidor ó en el soto de Migas calientes, ora recuestando de amores á la escofietera de Lavapiés, ó ya aplaudiendo ó denostando á trechos las suertes de Romero y de Costillares. Entonces su tutor, que aunque hombre de tutela necesitaba, era don Ramón de la Cruz Cano y Olmedilla, ingenio tan preclaro y madrileño tan neto que sobrándole alientos para encaramar á su pupilo á las altas cumbres del Helicón se contentó con levantarle hasta la mismísima veleta de la torre de Santa Cruz, el punto más alto de su adorada villa.

Tiempo ha habido en que olvidando que tan preclaros ingenios como el de Cervantes le rindieron ferviente culto, se miró esa producción, aparentemente ligera, con el desdén con que miran los don Hermógenes todo aquello que no tiene los dejos de ampulosidad é hinchazón, única cosa que halaga sus toscos sentidos. A nuestros días, tocaba la gloria de restaurar un género tan castizo, y á esa obra han contribuido plumas tan chispeantes, tan galanas y observadoras como las de Tomás Luceño, Javier Burgos y Ricardo de la Vega.

Este último acaba de dar, en el teatro Lara, una nueva muestra de haber sabido apropiarse la rica herencia de D. Ramón de la Cruz. *Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto*, tiene el corte, todos los atrevimientos y toda la donosura del que Vega tiene á orgullo llamar su maestro.

Obras como esa no pueden analizarse. Su conjunto tiene algo de la fragilidad de las alas de la mariposa, pero tiene toda su belleza también. Su mejor encomio es recomendar al público que asista á su representación, en que, á decir verdad, los actores de Lara han probado que son actores de verdad.

El día que lleguen las obras contemporáneas á ese tribunal de última instancia que se llama posteridad, qué desengaño van á llevarse algunos. Mientras espe-luznantes producciones que han llenado de asombro á gacetilleros ingertos en críticos y á admiradores de reputaciones hechas, caerán en el panteón del más desdeñoso de los olvidos, sainetes como el presente, por modestos que sean, vivirán eternamente en el aprecio de cuantos quieran estudiar nuestras costumbres y nuestras tradiciones literarias.

* *

La música ha tenido también su solemnidad, pero solemnidad, por decirlo así, de familia.

El viernes último la encantadora prima-donna señora Kupfer obsequió á sus más íntimos amigos con una comida.

El banquete se verificó en la casa que en la plaza de Oriente habita la artista y que puede decirse que es una colonia de cantantes. Allí vive toda la compa-

ñía del regio coliseo. Esos ruiñeños que se llaman Tamagno, la Pascua y Gayarre, recién llegado á esta corte, tienen allí su nido.

En la comida de la Kupfer se sirvieron algunos platos vieneses confeccionados por una cocinera austriaca y remojados por excelente Rhin. Como es consiguiente, se habló de arte. Por lo pronto, allí quedó punto menos que ultimado el programa de dos beneficios: el de la dueña de la casa y el de la señora Mancinelli. Ambos, á lo que parece, se compondrán de actos sueltos de diversas óperas, entre ellos alguno no conocido hasta hoy de nuestro público.

Lo que atrajo antes y después de la comida la atención de todos, fué un perro. *Cesare*, que tal es el nombre de un animalillo de pequeño cuerpo y sedosas lanas, tiene grandes motivos á la consideración de los amantes del arte de Rossini y de Meyerbeer.

En tiempos perteneció á Listz, quien lo regaló á la diva. Esta lo estima como un objeto que la recuerda constantemente la amistad con que la distinguió el célebre pianista.

* *

Un periódico ha tenido la indiscreción de insertar en sus columnas los datos suministrados por un zapatero acerca de los puntos que calzan muchas de sus aristocráticas parroquianas. Por supuesto, su indiscreción ha tenido un límite: no ha pasado de indicar los nombres de las aludidas. Esto ha hecho que queden en el misterio muchas rivalidades que de otro modo hubieran estallado de una manera ruidosa.

En las medidas hay cifras inverosímiles. Ciertos pies hacen pensar en lo infinitamente pequeño. Para triunfo de las españolas, y como confirmación de la fama de que gozan en el mundo entero, sólo consignaremos un dato: la horma de mayores dimensiones pertenece á una artista extranjera.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

PRIMERA PARTE.—LA EXTRANJERA

(Continuación)

Y metiendo el palo entre las piernas de éste, y apalancándolo, le tiró al suelo. Al tratar Nicasio de echar á correr, Pedro, que al perder el equilibrio se había conservado sereno, alargó el brazo y le sujetó por el pie haciéndolo caer también en tierra.

Antes de que Nicasio pudiera darse cuenta de lo ocurrido, Pedro se había levantado y, quitándole el palo, le blandía sobre su cabeza.

—¡Miserable! —le dice;—pensabas ir por lana, y has salido trasquilado.

Cuando Pedro estaba hablando, sus compañeros habían llegado al sitio en que se encontraban los dos, y formaron un corro al rededor de Nicasio que, lleno de miedo, se hallaba acurrucado, ó mejor dicho arrodillado ante sus acusadores.

—Hemos hallado las fresas, que trataste de quitarnos,—le dijo Pedro;—pero no contabas con que de todos modos las habríamos encontrado.

A lo que, algo repuesto y envalentonado Nicasio, contestó:

—¿Qué queréis? ¿por qué decís que os he quitado las fresas? ¿está prohibido cortarlas del soto?

—No,—replica Pedro;—pero tú las has cogido del canastillo que yo había tejido y que teníamos sobre la hierba.

—Y aun cuando eso fuese verdad, ¿sabía yo que eran vuestras?

—De todos modos,—replicó vivamente Pedro,—debías saber que no eran tuyas, y tan cierto es que lo sabías, que para desorientarnos te viniste al soto, y haciendo la picaza, nos trataste de engañar.

—¡Yo!...

—Sí, tú. Pero no es necesario buscar pruebas de la mala partida que has tratado de jugaros...

—¡Yo!

—Basta de palabras,—gritó Pedro con gesto tan aterrador y enarbolando el palo de tal manera que, atemorizado Nicasio, hacía las más ridículas contorsiones.—Te advierto que si tratas de escaparte, te estrella; ¿lo entiendes, bribón?

Y dirigiéndose después á sus compañeros:

—Ahora,—les dijo,—á vosotros corresponde castigar su villana acción, pues es la cosa más justa. ¿Qué castigo le imponéis?

—Diez palos,—dice uno.

—Veinte,—añade otro.

Y la sentencia hubiera ido en aumento, si no hubiesen oído decir á Pedro, que aun tenía levantado el palo:

—¡Oídme! Me ocurre una idea.

Nicasio le miró con ojos extraviados y lleno de estremecimiento.

—Toda vez que ha intentado apoderarse de nuestra merienda, divirtámonos á su costa, y ya que no ha salido bien con su empresa, justo es que nos riámos de él. Tiene que volver á llevar las fresas al sitio de donde las quitó, y para que el camino se nos haga más corto, ha de imitar la voz de los animales, como él sabe hacerlo, empezando por la picaza.

—¡Buena idea! ¡valiente broma! —exclamaron todos palmoteando.

Entonces Pedro, levantando el palo, le dijo:

—¿Lo has oído, Nicasio? No te hagas de rogar, si no quieres que te sacuda las costillas. Coge el canastillo de las fresas, y á la vez que las llevas al lugar de donde las quitaste, haz la picaza.

—¿Nada más que para divertirnos?—dijo Nicasio, cuyos ojos se habían encandilado al tener otra vez en sus manos el canastillo.

—Sí,—replicó Pedro,—para reírnos; tú puedes también reírte. ¡Vamos la picaza, ó si no...!

Y Pedro hizo con el palo un molinete sobre la cabeza de Nicasio, quien para verse tranquilo, se puso á remedar la picaza.

—¡Bien, muy bien!—decían los muchachos que, riéndose, seguían al paciente.

—Sí, sí, está bien,—añadió Pedro.—Ahora la rana; ya sé que sabes hacerla perfectamente.

Nicasio se puso á remedar el canto de las ranas, como si fuera un verdadero habitante de las charcas, con grande alegría del bullicioso séquito.

—Ahora el burro,—mandó Pedro.

Nicasio obedeció sin vacilar, y el eco del viento repitió los rebuznos y las risotadas de la gente menuda.

—A cambiar,—dice Pedro;—ahora la vaca.

—¿La vaca? Yo no sé hacerla.

—¿Qué dices? ¿que no sabes? Será que no quieres, y eso no te lo podemos tolerar. ¡Anda! Haz la vaca, ó te rompo las costillas.

Y como Nicasio, sea porque no supiera, ó bien porque no quisiera, no se prestase á hacer lo que le mandaban, Pedro levantó el palo sobre sus espaldas.

—¡Dale! ¡dale, si no quiere!—decían los muchachos formando coro.

Pero en esto sintió Pedro que le arrebataban el arma terrible y amenazadora, y quedó admirado al oír una vocecita delicada que decía:

—Es una infamia lo que estáis haciendo tantos contra uno. ¿No os da vergüenza tratar así á un muchacho que sólo os ha querido jugar una broma? Yo os dije que había cogido vuestras fresas: vosotros no lo habéis visto; yo, que lo ví, os lo digo.

—¡Has sido tú!—murmuró sordamente Nicasio, lanzándole una mirada oblicua y feroz.

Pero ella, sin hacer caso, continuó:

—A haberos creído tan infames, no os lo hubiera dicho, aunque yo hubiese pasado por ladrona y por...

Pero Pedro, en quien mayor efecto había producido el altivo reproche de la niña, dijo:

—Nos has llamado infames, y en particular á mí porque me has visto con el palo levantado y creíste que iba á descargarle sobre ese cobarde. Pero no has presenciado nuestra infamia, y sí sólo su truhanería. Ahora verás.

Y quitando á Nicasio el canastillo de las fresas, que dió á uno de sus compañeros, y haciéndole andar á la fuerza algunos pasos, le soltó y se quedó delante de él con los brazos cruzados.

—Ahora,—le dijo,—estoy solo; que nadie se acerque á nosotros, que aunque eres de más edad y mayor que yo, nada importa. Si tienes resentimiento contra mí, dímelos y vamos á cuentas, que estoy pronto á dártelas. Vamos, pruébame que te he faltado al llamarte *cobarde, canalla!*... Anda.

Y Pedro le esperó tranquilo.

Pero Nicasio se encogió de hombros, y dijo:

—Yo no acostumbro á pegarme con los que son más pequeños que yo.

—Prefieres que ellos te peguen, ¿no es cierto?

Nicasio se fué retirando sin decir una palabra, y cuando se halló á algunos pasos de distancia, con voz colérica y temblorosa, dijo:

—¡Adiós, Pedro! ¡Te has de acordar de esta tarde! ¡Y tú también, pequeña!—añadió dirigiéndose á la niña,—¡hasta la vista!

Y se alejó afectando una arrogancia que no le sentaba bien después de lo ocurrido.

III

EL CONVITE

—¡Ahí le tienes! ¡Ya le has visto! ¡Ya le has oído! —dijo Pedro á la niña, que se hallaba entre sus compañeros,—¡mira cómo nos amenaza el bribón! Por tí se ha librado del castigo que merecía... ¿Y crees que te lo ha agradecido? No, sólo se acuerda de que fuiste la causa de que le cogiéramos. En cuanto á mí, debo confesarte que si me amarrase de pies y manos y me encerrase en algún calabozo, pasaría un mal rato.

(Se continuará.)

PENSAMIENTOS

La holganza es madre de todos los vicios; el juego germen de todos los crímenes; la miseria origen de muchas prostituciones.

Expulsad de nuestra sociedad la miseria, el juego y la holganza, y nuestras costumbres recibirán tal transformación, que vicios, crímenes y prostituciones, serán palabras pertenecientes á la historia.

El trabajo es el principal elemento de riqueza. Desde luego, aquel que más brille en la sociedad, ha de ser el más trabajador.

La riqueza proporciona las comodidades de la vida. El que más trabaje gozará de más comodidades.

La mujer es el ser físico más perfecto que existe en la creación, sus formas delicadas, sus pensamientos sublimes nos la recomiendan á nuestro cariño.

Tened á la mujer el respeto que merece su pudor y será buena hija, buena esposa y buena madre de familia.

El hombre da la vida material á la familia; la mujer la educa; ambos reunidos, enseñan los primeros rudimentos á su prole.

La familia es la primera disposición social del hombre, que, de gradación en gradación, constituye el municipio, la provincia, la nación, para confundirse en la humanidad que es el conjunto armónico de su naturaleza.

RECETAS ÚTILES

HIGIENE DEL CABELLO

Hay muchas personas que no se atreven á lavarse la cabeza por temor de que se les caiga el pelo ó de contraer enfermedades en los ojos, dolores de muelas, etc. Esta creencia es tan perjudicial á la belleza y al aseo como la de que son víctimas algunas personas que no se lavan la cara con agua y en su lugar usan el cold-cream ú otros preparados, con objeto de conservar la frescura de la piel.

Esta creencia es absurda; los químicos de todos los tiempos están de acuerdo en reconocer que el agua es el gran disolvente de la naturaleza, y creemos con ellos que el agua es in-

dispensable para la limpieza de todas las partes del cuerpo y tan necesaria para mantener la suavidad, flexibilidad y lozanía de la piel como lo es para calmar la sed.

A las personas imbuídas en la preocupación de que el lavado ó desengrasamiento del cuero cabelludo es nocivo para el cabello, les diremos que esta limpieza es á la piel del cráneo lo que el baño al resto del cuerpo; que es favorable á las funciones del cuero cabelludo, á la vitalidad de los cabellos y que preserva de la calvicie. Lo que sí es perjudicial, es la humedad que se deja en la base de los cabellos. Conviene persuadirse de que una cabeza lavada y desengrasada de vez en cuando, con la precaución de *secarla* perfecta y completamente, ostenta una cabellera más bella y más *vigorosa*, que la privada de estos cuidados.

(Continuad.)

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 74

Charada.—Caramillo.

CHARADA

De la primera con cuarta
Hay en el cuerpo más de uno;
Segunda es un mineral
Del que se hace gran consumo.
Cuarta con tres la miseria
Al hombre de más orgullo.
Dos y cuarta en las facturas
Es requisito oportuno,
Y el todo se aplica al hombre
Que es de los otros verdugo.

EL MUNDO

ANTES DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

ORIGEN DEL HOMBRE



Problemas y maravillas de la Naturaleza ó formación del Universo.

Historias populares de la creación y transformaciones del globo.

Obras escritas por L. Figuier y W. F. A. Zimmermann.

Esta interesante obra está dividida en dos abultados tomos profusamente ilustrados, comprendiendo el estudio y descripción de la Época primitiva. — Época de transición. — Las plantas del mundo primitivo. — Época secundaria. — Época terciaria. — Época cuaternaria. — Diluvio de Europa. — Período glacial. — Las fuerzas plutónicas. — Las fuerzas volcánicas. — Los temblores de tierra. — Los minerales. — Relieves del Globo. — Las aguas dulces. — Los mares. — Los montes polares. — Segunda parte. — Origen del hombre. — Edad de piedra. — Edad de bronce. — Edad de hierro. — Las razas humanas. — supersticiones. — Lenguaje, etc., etc. — Se reparte por cuadernos semanales.



EDICIÓN LUJOSAMENTE
ILUSTRADA

La nueva edición de la Historia de España por D. Modesto Lafuente, continuada hasta nuestros días por D. Juan Valera, con la colaboración de D. Andrés Borrego y D. Antonio Pírala, consta de seis tomos gran folio, divididos en cuadernos á 6 reales uno, que puede adquirirllos el suscriptor semanalmente.

La ilustración de esta obra contiene más de 6,000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección *numismática española*; magníficos cromos representando copias de códices y otras curiosidades históricas existentes en las Bibliotecas, Museos y Archivos de Madrid, Simancas, Escorial, Toledo, Sevilla, Tarragona, Gerona, etc., etc.; autógrafos reproducidos por medio de la fotografía; retratos rigurosamente auténticos de los monarcas españoles, y otras preciosidades reunidas bajo la dirección artística de D. Tomás Padró.

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO Y SAN IGNACIO DE LOYOLA
POR D. EMILIO CASTELAR

EDICIÓN ILUSTRADA

con láminas en colores y grabados en acero

Cuantos conocen los medios de resucitar la historia que el señor Castelar emplea, comprenderán cuánto se presta á su pluma esta época en que los concilios de Basilea y de Constanza condensan las grandes aspiraciones revolucionarias; en que las academias de Florencia evocan la antigüedad; que Vasco de Gama resucita la tierra de lo pasado donde han nacido los dioses y Colón descubre la tierra de lo porvenir á donde van á desaguar las ideas. Ya puede suponerse cómo el pensamiento y el estilo del señor Castelar se habrán juntado para reconstruir en una obra de grande extensión y de suma importancia estos tiempos creadores. — Se reparte por cuadernos semanales.



OBRAS EN CURSO DE PUBLICACIÓN

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITRE, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo. — *Ornamentación*, 2 tomos. — *Escultura y Glíptica*, 1 tomo. — *Pintura y grabado*, 1 tomo. — *Cerámica*, 1 tomo. — *Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

AVISO IMPORTANTE

Suplicamos á nuestros corresponsales que suspendan la admisión de nuevas suscripciones á la serie corriente (año 1886) de la *Biblioteca Universal é Ilustración Artística* por haberse agotado la edición de la misma.

Reimpresos algunos números que faltaban de la serie 1 y 2 de la propia *Biblioteca Universal*, años 1882 á 1885, serviremos los pedidos que se nos hagan de series completas ó números sueltos para completar colecciones, siempre que se reciba la reclamación á tiempo de poder ser atendida.

Ayuntamiento de Madrid

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN